

por 100 de media), ha anunciado ya que no desea tales elecciones en tanto se perpetúe el actual sistema electoral, que no le permite tener el número de diputados que le correspondería según el voto popular, y que le segrega permanentemente del gobierno. Lo que pretende en la actualidad el partido comunista es que la situación del país es tan difícil, incluso tan dramática —una crisis económica que se agudiza, la mayor inflación de Occidente, el crecimiento del poder sindical, la existencia de complotos y del terrorismo de la extrema derecha—, que debe formarse no un gobierno centro-izquierda, o de coalición minoritaria, sino un auténtico gobierno de unión nacional, o de salvación nacional, incluyendo miembros de todos los partidos y, naturalmente, del suyo. Es lo que se llama «alianza histórica». Esta es otra de las opciones que tiene ante sí el Presidente de la República, pero se duda mucho de que encuentre un jefe de gobierno dispuesto a llevarlo a cabo, y, desde luego, que la democracia cristiana acepte colaborar con los comunistas, que tendrían que tener un par de ministros en semejante gabinete.

Sin embargo, todo el problema está en que desde hace años los gobiernos ya no son representativos en Italia de la opinión pública, y que la democracia cristiana ha perdido finalmente su larga partida. El falseamiento de la etiqueta centro-izquierda es patente ya: la democracia cristiana en Italia no es un centro, sino una derecha, y la izquierda socialista está lejos de colmar las necesidades de la verdadera izquierda para mantener los preceptos a que la obliga la coalición. La democracia cristiana gobierna así desde hace más de treinta años (desde 1943); ella ha construido el edificio político, es la autora del sistema, y, sin embargo, ni sabe habitar ese edificio ni manejar ese sistema. Su hora está sonando ya. Los últimos gobiernos no han gobernado: el poder en Italia lo están teniendo los sindicatos, las autoridades locales y regionales (que en el Norte son de predominio comunista, y en el Sur están bajo el poder de la Mafia). Los gobiernos caen al ritmo de uno por cada año y cuarenta días (36 gobiernos desde 1943), y se suceden a sí mismos con los mismos elementos que se han mostrado ya inútiles, pero que dominan el parlamento. En algunas ciudades se ha puesto en práctica el gobierno de «alianza histórica», como en Bolonia, donde un alcalde comunista gobierna con concejales de todos los partidos; se dice que Bolonia es la ciudad mejor administrada del país.



Los símbolos del depuesto régimen de los coroneles son quemados públicamente en las calles de Atenas.

GRECIA

Cárceles y elecciones

Las elecciones generales van a celebrarse en Grecia dentro de unos días —el 17 de noviembre—; la decisión de detener y deportar a una isla en el mar Egeo —proxima a la isla de Yaris, tristemente célebre por servir de prisión y de centro de tortura a los griegos antifascistas— a algunas personalidades del régimen depuesto parece una concesión mayor a la opinión pública con vistas a las elecciones. Caramanlis estaba acusado de permitir no sólo la libertad, sino también actividades políticas a los políticos del antiguo régimen. Desde la izquierda se decía que todo el cambio no era más que aparente, producto de un juego y de un pacto: con objeto de volver a ocupar un lugar en el Consejo de Europa y de poder participar en el Mercado Común, y para cubrir con un cierto manto su derrota en Chipre, los militares de la Junta habrían pactado con Caramanlis para que éste asumiera los poderes y formase un gobierno civil, juego que debe continuar con las elecciones del día 17 de noviembre. La totalidad de los partidos de la izquierda se han opuesto firmemente a la celebración de estas elecciones generales en fecha tan próxima: requerían un tiempo para que sus partidos, diezmados por la represión

y víctimas todavía de la propaganda de los años anteriores —no sólo los de la Junta— pudieran ofrecer plataformas políticas a la nación, reorganizarse y por realizar su propia propaganda. Pedían también una modificación del sistema electoral, puesto que estas elecciones van a hacerse con el que estaba en funcionamiento inmediatamente antes de la Junta, y que estaba ya dispuesto para que la izquierda no pudiese gobernar, y una nueva ley de administración local y regional: en la actualidad, siempre según la izquierda, las zonas rurales están dominadas por un caciquismo y unos funcionarios nombrados por el poder central (en lugar de por alcaldes y municipios de elección popular), que van a inclinar las elecciones en el sentido que desee el actual gobierno. Es decir, Caramanlis. No han sido escuchados. Las elecciones se han convocado sin modificar ni el sistema electoral ni la administración local, y parece que el triunfo de Caramanlis y de los partidos de derecha está asegurado ya.

La amenaza que más preocupaba a Caramanlis era la de su posible complicidad, o su acuerdo secreto, con los miembros de la Junta depuesta. La detención de algunos de éstos es, por lo tanto,

una baza electoral. El principal de los detenidos es Papadopoulos, uno de los coroneles de 1967, nombrado general y Jefe de Estado. Otro famoso coronel de 1967, Patakos, figura también entre los detenidos, con su compañero de vicepresidencia de la República, Makarekos; con el ex ministro Ioannis Ladas y con el que fue jefe de los servicios especiales (información y espionaje) del Ejército, el general (retirado) Rufogalis. A Papadopoulos no solamente se le acusa de sus actividades pasadas como Jefe de Estado, sino también de la represión sangrienta contra los estudiantes de la Politécnica de Atenas de hace un año (esta represión es ahora objeto de un proceso contra otras 24 personalidades, la mayor parte de ellas, militares, policías y miembros de la gendarmería; el antiguo "hombre fuerte" Ioannis sería el principal acusado) y de mantener en la actualidad actividades de conspiración contra el gobierno de los civiles.

Las elecciones son la última formalidad que espera el Consejo de Europa para devolver a Grecia su puesto. Su solicitud le había sido denegada hasta tanto no se organizase democráticamente. Ahora, en una reunión celebrada a finales de octubre, el Consejo ha dispuesto que en su reunión de ministros de Asuntos Exteriores del 29 de noviembre, en París, doce días después de las elecciones, considerará que Grecia ha cumplido todos los requisitos democráticos y podrá formar parte del Consejo de Europa.